

Revista de Literatura Hispanoamericana
No. 43 (2001): 97-101
ISSN 0252-90/7

Metáfora y diversidad expresiva (Sobre UNA ISLA, de Rafael Cadenas)

Ángel Madriz
Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación.
La Universidad del Zulia

Resumen

En este artículo, el autor pretende reafirmar a través de la actitud poética de Rafael Cadenas que toda su obra es un intento por abordar la vida sin prejuicios sociales y sin miedos lingüísticos; lo que ha convertido su poesía, en una metáfora inagotable que a través de la diversidad humana ha definido nuestra historia.

Palabras clave: Poesía, comunicación, historia, temporalidad.

Metaphor and Expressive Diversity (On Rafael Cadenas' Island)

Abstract

In this article the author reaffirms through the poetic attitude of Rafael Cadenas that all literary works are an attempt to approximate life without social prejudices and without linguistic fear; what he has converted in his poetry is an infinite metaphor that has defined our history through human diversity.

Key words: Poetry, communication, history, temporality.

Cuando T.S. Eliot afirmaba que sólo existe un número determinado de metáforas, estaba corroborando la verdad absoluta y dogmática de lo más fino del cartesianismo y al mismo tiempo, con un discurso aparentemente rayano en lo crítico-analítico, le estaba substrayendo al pensamiento y acción humana el derecho indudable e insustituible a la contradicción transformadora que, por ser un proceso inobjetable de ascultación de la realidad a partir del devenir histórico razonador-dialéctico, culminaría con la síntesis innegable de que la verdad no está en el hombre sino en el mundo con el que éste tiene que reconciliarse. Y es que el poeta de los extraordinarios cuartetos, a pesar de su intención reductora de las vías para el estudio de las ciencias que lo situaban algunas veces en una especie de liberalismo kantiano, no deja de estar adocenado en lo más granado de una lógica detenida en lo aparential y subjetivo.

Vale lo anterior para desarrollar el propósito de estas necesidades indagatorias. ¿Cómo asumir vías que nos permitan la comprobación de un algo que nos aqueja dentro de lo que la literatura es y ha sido para el mundo en el que somos elementos de razonamiento inevitable? Si el poeta inglés no pudo, aparentemente, encontrar mejor rumbo que la filosofía de la evidencia simple y de la razón analítica, cabe preguntarse

hasta qué punto no tendremos nosotros que acomodar nuestras historias dentro de lo que no puede ser escondido que la cultura que somos. No hay discursos, ni verdades, ni errores, ni propuestas que no estén, de alguna manera, emparentada con la conciencia filosófica explicadora de la que hemos sido parte integrante en nuestro devenir intelectual. Pero el secreto estriba en dejar que la palabra poética por sí misma y en consonancia con la realidad de donde surge, como fulgor humano, redefine, decante, deslinde y vislumbre las vías de los requerimientos sensibles-sociales de quienes se comprometen en justificar su existencia y su historia. No podemos reducir el trabajo creador a la determinación de compromisos unívocos y dogmáticos por parte del escritor. La palabra es diversa, heterogénea y múltiple, así como la realidad no puede ser estática, homogénea y lineal. Tampoco el hombre y su visión del mundo pueden ser unívocos, inamovibles, ni menos aún encerrados en la inmediatez. El creador, por lo tanto, se debate en su condición de humano elemental y de creador complejo. Desde esta dualidad indisoluble y verificadora de la existencia artística, debemos concluir en un orden potencializador de nuestras experiencias, nuestras memorias y nuestras fantasías, como vitalidades del comportamiento ficcional que nos

identifica. Creo por lo tanto que la elaboración de la palabra poética está del lado de los hombres que pulen el brillo de una realidad que aparece opacada por el velo de la palabra final del juez tutelar en que se han convertido los modelos lectores infinitesimales. Ante sus ojos se devela, cual noria inusitada, esa valentía y fuerza de la que nos habla Harold Bloom y que permite enderezar la historia de la poesía, en un acto de enderezar la historia de la palabra en cada acto de escribir vital y vivencialmente.

Retomo la angustia de la palabra anterior para reafirmar que la actitud poética de Rafael Cadenas está garantizada por una "**obra que lo respalda y una actitud vital que lo justifica**" (parafraseando a J.A. Escalona a propósito del poeta larense que todos conocemos y desciframos con los pliegues nerviosos que nos impulsan), y que de este lado de la existencia debemos tener claro que las posibilidades del escritor están definidas por las posibilidades de asumir la vida con todos los riesgos fundamentales que puede confrontar el ser humano en su situación de conciencia escrutadora y ordenadora de todos los universos en donde, inevitablemente, debe resolver la existencia y permanencia del suyo propio que, en definitiva, es el nuestro. No hay ruta lectora, desde la ejercitación intimista hasta el empe-

cinamiento metodológico, que nos lleve a concluir que, la obra de Cadenas, es el resultado de una clara convicción de que toda labor creadora debe ser la síntesis expansiva de una responsabilidad histórica. De allí que la única justificación de existencia de la poesía es aquella en la que el hombre, con todas sus contradicciones, con todas sus angustias, con todas sus verdades, con todas sus vacilaciones, se erige en un cuerpo diverso de modalidades existenciales que buscan el resultado final de resolverse como constructor trascendente de una trascendencia que sólo la palabra poética, como historia heredada y como cotidianidad angustiarte, puede convertirla en ruta para el porvenir. Desde su libro *Una isla hasta Amantes*, la obra de Rafael Cadenas se lanza al desfiladero expresivo que le permita, desde el riesgo tormentoso a lo inesperado, encontrar el soporte a un intento -su intento- por abordar la vida sin prejuicios sociales y sin miedos lingüísticos, lo que ha convertido su poesía en una muestra evidente de expresión formal que se sustenta en la diversidad humana que desde luego ha definido nuestra historia. Creo por lo tanto que la metáfora se hace inagotable. Camina las veredas de la sencillez amorosa de unos ojos de mujer dibujados en los límites geográficos de una isla asaltando los asombros de un joven poeta que se

define "ajeno **al poder**" y del lado del vivir, aunque lleve ya el germen de la permanencia necesaria que significa toda poesía. Desde esta isla elemental, que busca ser leída como existencia fundamental, el poeta nos involucra para el gran compromiso. El porvenir hecho a imagen y semejanza de la palabra oradando inmediatismos:

Pueblo mía, quisiera
llevarte
una flor sorprendente.
(Una isla)

Es este libro, inicialmente, una sencilla reflexión sobre la vida, el hombre y sus vocaciones para el amor. Sin embargo, en él se vislumbra, tal y como lo dice José Serra, al poeta cuya obra es "**generada, centrada en lo interior y empeñada en traducir en palabras los conflictos humanos...que registra [su] crepitación espiritual**".

Quedan entonces la mujer. La ciudad. El amor. El recuerdo. Los episodios de la fuga. Ya no como símbolo negro dejado caer en tela desgarrada sobre el anfiteatro de un espacio universal-universitario. Es ahora la isla el corazón incierto. La vida como tránsito y sortilegio de la iniciación humana. El último vestigio de felicidades solitarias para un

reencuentro posterior con la tristeza del pasado. Metáfora del desarraigo. Realidad de la transformación existencial.

Pielago como fruta que acerco a mi boca
Isla respiración, el que desheredaste para
que se sostuviera con su memoria, te
ama.
En ti vivió, creció como un beso, enflaqueció
frente a la luna, fue conquistado.
Ahora hace ofrendas a cielo abierto, se
ahoga
sin clave, se sostiene en su naufragio.
Desde entonces es un habitante.
(Una isla)

Se espera la ruptura. La obsesión intelectual. El destierro incubando palabras y silencios. La pasión expansiva. El diálogo infinito. La voz desmitificada. La acción comprometida con la poesía. La palabra responsabilizada con la vida. Arte sin militancias transitorias. Poeta con la ficción en constante ordenamiento.

¿Quién celebra la llegada del nuevo día,
el advenimiento de la niebla, el término
de la levedad?

Otra temporada se inicia y mi esclavitud
a los dioses transparentes ha terminado.
(Una isla)

Bibliografía

- BLOOM, Harold. **La angustia de las influencias**. Monte Avila Editores. Caracas, 1991.
- BACHELARD, Gaston. **La formación del espíritu científico**. Quinta Edición. Edit. S.XXI. México, 1976.
- CADENAS, Rafael. **Antología**. Monte Avila Editores. Caracas, 1990.
- ELIOT, T.S. **Introducción a la crítica. Introducción a la poesía**. Edit. Seix Barraj. Madrid, 1974. (Col. Biblioteca Breve).
- ESCALONA, J.A. **"Rafael Cadenas, Cantos iniciales"**. **Revista nacional de Cultura. Nro. 58**. Caracas, 1946.
- GRAMSCI, Antonio. **La formación de los intelectuales**. Edit. Grijalbo. México, 1967. (Col. 70).
- RAMOS SUCRE, José Antonio. **Antología**. Monte Avila Editores. Caracas, 1990.
- SERRA, Jesús. **Rafael Cadenas. Poesía y vida**. Edit. de La Universidad del Zulia. Maracaibo, 1983.
- STEVENS, Wallace. **Adagia**. Cuadernos de difusión FUNDARTE. Caracas, 1977.